

Las empresas municipales de gas en España y Francia en la segunda postguerra: los casos de Bilbao y Burdeos

Alexandre Fernandez

Universidad de Burdeos Montaigne (Francia)

E-mail: alexandre.fernandez@u-bordeaux-montaigne.fr

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8312-6382>

Carlos Larrinaga

Universidad de Granada (España)

E-mail: clarrinaga@ugr.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7053-5877>

<https://dx.doi.org/10.5209/chco.103773>

Recibido: 3 de julio de 2025 • Aceptado: 17 de noviembre de 2025

ES Resumen: A excepción de Italia, en la Europa Latina no abundaron precisamente las empresas municipales de gas. Es cierto que, en países como Francia, España o Portugal, no faltaron los debates sobre la municipalización, pero los logros fueron sensiblemente inferiores a los de la Europa del norte, por ejemplo. Condiciones institucionales y económicas, fundamentalmente, hicieron que las gasistas municipales fuesen más bien escasas. Lo cual no quiere decir que no tengamos varios casos que merezca la pena ser analizados. Aquí nos vamos a referir a la *Fábrica de Bilbao* y al *Régie du gaz de Bordeaux* en los años inmediatamente posteriores a la Guerra Civil y a la Segunda Guerra Mundial, es decir, a un tiempo en que las empresas nacionales jugaron un papel determinante en la economía de la Europa Occidental. En un momento de fuertes dificultades, la mayoría de los gobiernos apostaron por la nacionalización de empresas de sectores estratégicos y por la puesta en marcha de planes económicos plurianuales. En los casos que nos ocupan, ambas empresas tenían una larga tradición de servicio público, si bien, dadas las malas condiciones de la economía de esos años, no tuvieron más remedio que adaptarse a las nuevas condiciones del mercado.

Palabras clave: empresas municipales; gas; Bilbao; Burdeos; segunda postguerra.

ENG Municipal gas companies in France and Spain in the post-war period: the cases of Bordeaux and Bilbao

Abstract: With the exception of Italy, municipal gas companies were not exactly abundant in Latin Europe. It is true that in countries such as France, Spain, and Portugal, there was no shortage of debates on municipalization, but the achievements were significantly less than those in Northern Europe, for example. Fundamentally, institutional and economic conditions meant that municipal gas companies were rather scarce. This does not mean that we don't have some cases worth analyzing. Here we will refer to the Bilbao Factory and the Régie du gaz de Bordeaux in the years immediately following Civil War and World War II, that is, at a time when national companies played a decisive role in the economy of Western Europe. In a time of severe difficulties, most governments opted for the nationalization of companies in strategic sectors and the implementation of multi-year economic plans. In the cases at hand, both companies had a long tradition of public service,

although, given the poor economic conditions of those years, they had no choice but to adapt to the new market conditions.

Keywords: Municipal companies; gas; Bilbao; Bordeaux; post-war period.

Sumario: Introducción. 1. La hulla, materia prima escasa y cara. 2. *Fábrica Municipal de Gas de Bilbao*: una empresa en dificultades. 3. La gran entidad nacional (*Gaz De France*) y la singularidad de Burdeos. 4. El gas natural como esperanza. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Fernandez, A.; Larrinaga, C. (2026). “Las empresas municipales de gas en España y Francia en la segunda postguerra: los casos de Bilbao y Burdeos”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 48(1), 39-55.

Introducción

En Europa, desde finales del siglo XIX y más aún durante las primeras décadas del siglo XX, numerosas ciudades se hicieron con la administración directa de servicios urbanos técnicos (Schott, 1997; Millward, 2005), considerados desde entonces cada vez más como “servicios públicos”, con matices de contenido en lo que respecta a esta noción, toda vez que la noción de servicios públicos en el mundo anglosajón es, por ejemplo, bastante distinta de la noción francesa de servicio público industrial y comercial (Petitet y Varaschin, 1999; Dubois de Carretier, 2005). Sea porque antiguas compañías privadas fueran transformadas, sea porque nuevas empresas fueran inmediatamente fundadas sobre el régimen de administración directa, lo cierto es que la tendencia a la municipalización fue evidente. Cuando, por razones técnicas, financieras o políticas, la autoridad municipal no quiso o no pudo agrupar todos los servicios bajo una misma entidad (caso frecuente en Alemania) (Kleinschmidt, 2007), esta tendencia a la municipalización se centró a veces en el transporte o, más tarde, en la distribución de electricidad y, sobre todo, en el suministro de agua potable y en la distribución de gas (Millward, 2000; Kühl, 2001).

La historia del gas en Europa, que ha adquirido un considerable desarrollo en las últimas décadas (Williot y Paquier, 2005), ha mostrado cómo la municipalización, bajo una forma u otra, fue la opción preferentemente escogida por las autoridades locales en Gran Bretaña (Millward, 2000), en Alemania y en un cierto número de países del Noroeste europeo (Tilly, 1995). La historiografía ha demostrado asimismo cómo los casos de municipalización fueron raros en la Europa Latina (Bartolomé *et al.*, 2017), salvo en cierta medida en Italia. En efecto, en este último país, la ley de 1903 permitió que los municipios que lo desearan y tuvieran los medios financieros y técnicos necesarios, como fueron los casos de Milán, Turín y Roma, se decantaran por la vía de las *aziende pubbliche* (Calabi, 1980; Giuntini, 2021).

Por su parte, en España, en Francia y en Portugal, el modelo predominante de instalación de infraestructuras y de gestión del servicio fue el de la concesión delegada. Lo que no quiere decir que esta modalidad no fuera debatida. Más bien al contrario. Tanto en Francia como en Portugal y en España, los partidarios de la gestión directa trataron de promover esta solución: por ejemplo, representantes españoles, portugueses y franceses participaron en los congresos municipalistas europeos, que estuvieron en boga hasta finales de los años 1920 (Dogliani, 1992; Fernandez, 2001; Magaldi, 2012, 2017). Pero sus ideas chocaron, por un lado, con considerables obstáculos jurídicos, sobre todo, con la hostilidad de los juristas liberales que negaban a los ayuntamientos la posibilidad de emprender cualquier negocio económico, teniendo en cuenta que estos juristas fueron influyentes tanto en los parlamentos de sus respectivos países como en las altas instancias de la justicia administrativa (como fue el caso del Consejo de Estado en Francia). Por otro lado, la crónica debilidad financiera de los municipios españoles y franceses no animó a sus responsables a asumir la administración directa de ciertos servicios aun cuando legalmente se les brindó esta posibilidad (decretos de 1917 y 1926 en Francia y ley de 1924 en España).

Sin embargo, hay algunas excepciones que hemos tenido la ocasión de estudiar y presentar (Cardoso de Matos *et al.*, 2023, 2024). Así, fue en las ciudades vascas de Bilbao y San Sebastián donde se dieron los primeros casos de municipalización del servicio del gas en la Europa latina (Fernandez, 2001, 2002, 2006 y 2009; Fernandez y Larrinaga, 2020). Antes de la Primera Guerra Mundial, la débil suma de los intentos fracasados de municipalización del gas (Saint-Étienne -una ciudad de unos 80.000 habitantes al suroeste de Lyon- y Madrid) y de las experiencias exitosas (Bilbao, San Sebastián, Tourcoing -90.000 habitantes en el extrarradio de Lille-, Grenoble y Coímbra) indica de forma evidente las dificultades para desarrollar la gestión directa de un servicio como este. Después del final de la contienda, superadas las trabas jurídicas, el hecho de que solo prácticamente dos ciudades (Oporto y Burdeos) quisieran y consiguieran -precisamente porque gozaban de oportunidades no reproducibles en sus respectivos entornos nacionales- municipalizar el servicio de gas indica un carácter peculiar de estos tres países respecto a lo acontecido en este terreno en la Europa occidental y central: el tibio margen de actuación de las entidades municipales ante las compañías privadas y el Estado.

Precisamente, este artículo tiene por objetivo analizar la trayectoria de las dos empresas públicas municipales de gas más importantes que operaron en España y Francia, respectivamente, la *Fábrica Municipal de Gas de Bilbao* y la *Régie municipale du gaz et de l'électricité de Bordeaux* (RMGB), durante las décadas posteriores a la Guerra Civil y a la Segunda Guerra Mundial, analizando para ello las dificultades económicas, los distintos marcos institucionales en las que debieron desenvolverse para dar servicio a sus clientes y, en el caso de la segunda, la nueva oportunidad que supuso para la empresa bordelesa la explotación del gas natural, algo que en el caso de Bilbao (y en el conjunto de España) no sucedió, habida cuenta de que el gas natural no se empleó en este último país hasta prácticamente finales de los años 1960.

La dinámica general de la economía, por un lado, y la consideración general de que la economía política, la política económica y la gestión empresarial ya no podían orientarse únicamente hacia el simple ajuste de la demanda a la oferta y al equilibrio de las cuentas, por otro, condujeron a una profunda mutación intelectual y política. La economía, como la había analizado John Maynard Keynes, ya no podía permitir que su devenir estuviera dictado por las finanzas (Margairaz, 1991). En 1942 Lord Beveridge sostuvo que correspondía a los dirigentes políticos trabajar en favor del interés general, es decir, en interés de la nación y, por tanto, concebido como el interés de sus ciudadanos más que como la suma de intereses privados. Así, su informe fue remitido al Parlamento británico, llegando a convertirse en un ejemplo para otros países. Beveridge se inspiró en los inicios del estado social (Merrien *et al.*, 2005), aunque, al añadir ahora un contenido económico más asertivo, la mayoría de los gobiernos europeos procedieron a nacionalizar empresas que operaban en sectores considerados estratégicos en los meses y años posteriores a la guerra.

Pero hay que señalar que esta tendencia no fue uniforme: ni a la hora de escoger los sectores económicos ni en la dimensión de la nacionalización. Así, en Francia, en virtud de la ley del 8 de abril de 1946, se nacionalizaron empresas de producción, de transporte y de distribución de electricidad y de gas y se crearon dos establecimientos públicos (no empresas): *Electricité de France* y *Gaz de France*, estrechamente asociados. Aunque la ley sí permitía la existencia de empresas públicas municipales. Por su parte, nada de esto tuvo lugar en España. Si bien en 1944 se creó una empresa pública de electricidad (ENDESA), bajo el amparo del Instituto Nacional de Industria, lo cierto es que las empresas privadas, tanto de gas como de electricidad, continuaron con sus negocios. Incluso, tras los trastornos provocados por la crisis, la Guerra Civil y las dificultades extremas de la posguerra, se asistió a un importante movimiento de concentración financiera y empresarial. Muchas pequeñas compañías fueron absorbidas y se constituyeron empresas a escala macro-regional e incluso nacional, como fueron los casos de *Iberduero* en electricidad y *Catalana de Gas* (Fàbregas, 2018).

En ambos casos estaríamos hablando de un entorno técnico y económico que, a priori, no les era favorable, en la medida en que fueron años propicios para la búsqueda de economías de escala y de creación de grandes empresas, en la creencia de que estas estaban mejor gestionadas y obtenían mejores resultados tanto para las cuentas de las propias compañías como para el

servicio prestado a los ciudadanos. Sin embargo, en este trabajo vamos a estudiar cómo las dos empresas aquí seleccionadas cumplieron con sus objetivos y compromisos, pese a las dificultades mencionadas. Para ello, además de la literatura existente, nos vamos a valer de fuentes primarias y de las publicaciones especializadas de la época.

1. La hulla, materia prima escasa y cara

La destilación de la hulla era el procedimiento generalizado para obtener gas en las fábricas. Era un carbón de determinada calidad y con unas condiciones específicas. Pues bien, en el caso español, hay que decir que el carbón es de peor calidad y de menor poder calorífico que el británico, por ejemplo, de suerte que, desde el siglo XIX, las empresas de gas españolas, y también otras, se abastecieron mayormente de carbón foráneo. La situación, no obstante, cambió sensiblemente durante la Guerra Civil (Fernández-Paradas, 2019: 31-34), cuando este suministro quedó muy alterado. Incluso, el término de la contienda supuso una prolongación de las dificultades en la industria gasista en España, tanto por el resultado de la propia conflagración como por la política autárquica puesta en marcha por las autoridades franquistas. En efecto, estas consideraron que el libre mercado no era apto para que los recursos fuesen asignados en función de las necesidades que tenía el país, de manera que el mercado quedó intervenido, con el objetivo último del régimen de lograr el autoabastecimiento, algo sumamente difícil teniendo en cuenta la carencia de algunos inputs.

Los años de la posguerra coincidieron, a su vez, con el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, lo que supuso un cierre de los mercados internacionales, agravando aún más la situación de sectores que, como el gas, tradicionalmente habían recurrido al exterior para la obtención de carbón, maquinaria o tecnología. Incluso, una vez concluido ese conflicto bélico, España, por su cercanía a las potencias del Eje, se vio excluida inicialmente de los organismos internacionales y del propio Plan Marshall, con lo que la política autárquica auspiciada por el gobierno se vio aún más acentuada. En este contexto, las trabas para adquirir hulla británica o equipamiento tecnológico para renovar las fábricas fueron decisivas para las gasistas españolas (Martínez et al., 2009: 328).

En consecuencia, uno de los principales problemas al que tuvieron que enfrentarse dichas gasistas en estos años fue el déficit de hulla, razón por la cual fue necesario emplear otros combustibles (lignitos, leñas y orujo de aceite), que no hicieron sino disminuir la calidad del gas fabricado. Otra consecuencia derivada de esta política tan restrictiva con las importaciones fue el recorte en la llegada de equipamiento tecnológico para reparar y renovar las fábricas y las redes, de manera que no pocas instalaciones presentaban serias deficiencias, cuando no habían quedado casi obsoletas y precisaban de importantes inversiones (Fernández-Paradas y Martykánová, 2017: 258-259).

Todas las fábricas de gas españolas padecieron un problema de abastecimiento de materia prima y, en este sentido, la de Bilbao no fue una excepción. Si observamos los datos globales de producción en España, en 1941 hubo un abrupto descenso del 30 % con respecto a la cifra de 1939. Dicho retroceso se debió a la falta de hulla, al no haberse incluido el sector del gas entre los preferentes por las autoridades económicas del país (Fernández-Paradas y Martykánová, 2017: 261). Esta carencia no era nueva, pues, como se ha dicho, ya se había producido también durante los años bélicos. Así, el carbón destilado en las fábricas españolas pasó de 422.024 toneladas de hulla en 1935 a 396.156 en 1940, considerando asimismo la destrucción parcial de muchas fábricas que no pudieron ponerse en marcha. Con la implantación de los cupos en una economía controlada por las autoridades del régimen, esta cantidad disminuyó aún más en 1941, con tan solo 199.273 t, suponiendo un 40 % de lo que precisaban las gasistas en ese momento. En 1946 la cifra llegaba a 265.625 t, representando el 60 % de sus necesidades (Sindicato Vertical de Agua, Gas y Electricidad, 1948: 9).

Por lo que a la fábrica de gas de Bilbao se refiere, hay que decir que se había abastecido, como otras empresas de la provincia de Vizcaya, de hulla proveniente de Reino Unido, de manera que la opción autárquica adoptada por el ejecutivo sorprendió a la minería asturiana sin las

condiciones de calidad suficientes para satisfacer las necesidades de estas empresas (Lorenzo Espinosa, 1989: 79). Además, las entregas se hacían frecuentemente de forma irregular (González Portilla y Garmendia, 1988: 49). En el caso del gas, esto se tradujo en una inferior calidad tanto del gas producido como de los subproductos obtenidos (coque, especialmente). La fábrica de gas de Bilbao recibía hulla cuya composición y rendimiento variaba de un cargamento a otro, llegando en algunos casos a proporciones de volátiles del 15 al 18 %, generando de esta forma rendimientos desastrosos, así como cantidades de cenizas entre el 18 y el 28 %, con la consiguiente disminución del rendimiento en gas y la obtención de un coque, en su mayor parte, pulverulento y sin aglomerar, inadecuado para usos industriales (Sindicato Vertical de Agua, Gas y Electricidad, 1948: 11).

Pero no fue solo eso, puesto que las empresas, incluidas las gasistas, padecieron otros dos problemas respecto del suministro de hulla. Por un lado, que la distribución de carbón fue desviada preferentemente a satisfacer las necesidades de los ferrocarriles, generándose frecuentes problemas para atender a los cupos establecidos (Lorenzo Espinosa, 1989: 80). Por otro lado, el empleo de la hulla nacional, en especial asturiana, encareció la producción, debido a su menor calidad con respecto a la británica, tal como ya se ha dicho. A lo que habría que añadir el incremento del precio de dicha hulla como consecuencia del aumento de la demanda: 54,1 pesetas corrientes/tonelada en 1951; 81,2 en 1941; 516,9 en 1951 y 1.162,8 en 1958 (Carreras, 2005: 435). Algo que también repercutió en el precio final del gas producido. De hecho, la carencia de hulla pervivió durante buena parte de los años cuarenta y la industria del gas se vio sometida a la rigidez de unos cupos claramente insuficientes para que la producción de gas pudiese satisfacer adecuadamente las necesidades del consumo.

Ahora bien, el problema no fue exclusivo de las gasistas españolas, pues en Francia también lo sufrieron. En unos años en los que el carbón representaba alrededor del 85 % de los recursos energéticos primarios consumidos en el país, la escasez de carbón en Francia, al final de la ocupación alemana y de la Segunda Guerra Mundial, fue el principal problema entre 1944 y 1946. De hecho, la producción nacional cayó de 47,6 millones de toneladas en 1938 a 26 millones en 1944 y el precio del carbón subió. Desde los primeros días de la Liberación se nacionalizaron numerosas empresas privadas, de suerte que, el 26 de abril de 1946, pocos días después de la ley del 8 de abril sobre la nacionalización de electricidad y gas, se creó un establecimiento público denominado *Charbonnages de France* bajo tutela del Ministerio de Industria.

En esa fecha se requirieron grandes esfuerzos a los mineros, considerados como la “punta de lanza de la clase obrera”. Esfuerzos exigidos aun a pesar del Partido Comunista Francés, que, laureado por su lucha contra el ocupante nazi, era la primera formación política del país y controlaba la poderosa central sindical CGT. Pese a todo, a dichos mineros se les pidió que ayudaran, con resultados que pueden ser considerados satisfactorios, en la medida en que la producción de carbón llegó a los 35 millones en 1945, alcanzándose el nivel de producción de 1938 a finales de 1946 y a los 48 millones en 1947.

No obstante, el carbón disponible para reactivar la economía francesa estaba aún lejos de ser suficiente, porque las importaciones de carbón (principalmente de origen británico), que se habían desplomado (de 22,7 millones de toneladas importadas en 1938 a 3,7 millones en 1944), se estaban recuperando lentamente: 5,3 millones en 1945, 11 millones en 1946. Ante tal situación, el ministro de Producción Industrial logró que se mantuviera la *Office de répartition du charbon* (Oficina de Distribución de Carbón), incluso después de votado el fin del régimen económico de guerra. El objetivo de esta Oficina consistió en establecer un programa mensual de distribución del carbón disponible para el consumo francés en función de las necesidades de cada categoría de consumidores. Así, a expensas de los hogares e incluso de la industria, se dio prioridad a los servicios públicos: ferrocarriles, fábricas de gas y centrales eléctricas (Mamehara 2020). La situación, por tanto, respecto de España, fue diferente, tal como se ha indicado, pues las gasistas no fueron especialmente favorecidas por las autoridades económicas franquistas. Sin embargo, al menos hasta finales de la década de 1940, el sector eléctrico francés fue al que se le asignó la mayoría de los recursos carboníferos existentes. De manera que solo se produjo un ligero reequilibrio en favor del sector del gas cuando se sintieron los efectos de las importaciones de carbón

estadounidense y del crecimiento de la producción hidroeléctrica. Ambas causas permitieron reducir un poco la tensión sobre la cuestión de los recursos disponibles.

A su vez, al firmarse el tratado de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) en julio de 1951 (vigente a partir del 23 de julio de 1952) entre Francia, Italia, Países Bajos, Luxemburgo, Bélgica y República Federal de Alemania, se estableció un mercado común de estos dos productos. Siendo estos dos últimos países grandes productores de carbón, los orígenes del abastecimiento exterior cambiaron un poco. Así, a nivel local, para la fábrica de gas de Burdeos, el total de hulla británica, que era la que históricamente había llegado en mayor cantidad al puerto de esa ciudad, decreció relativamente respecto al carbón traído por tren desde la cuenca del Ruhr. Normalizado y regularizado el suministro de carbón, aunque solo una parte del disponible en la plaza de Burdeos iba a la fábrica de gas, la nueva situación implicaba que esta ya no padecería de escasez. Si bien, a partir de 1951, el descubrimiento del yacimiento de gas natural en Lacq (departamento de Basses-Pyrénées) despertó grandes esperanzas, que, sin embargo, no se convirtieron en realidad hasta 1962.

2. Fábrica Municipal de Gas de Bilbao: una empresa en dificultades

Una vez concluida la Guerra Civil española, la década de 1940 fue especialmente grave para la economía del país, no solo por las pérdidas que la contienda había ocasionado (Sánchez Asiaín, 1999; Fuentes Quintana, 2008; Fernández-Paradas y Larrinaga, 2019), sino también por la propia política autárquica impuesta durante la dictadura de Franco como una opción deseada (González, 1979; Barciela *et al.*, 2001; Matés-Barco, 2023). A ello se vino a sumar, además, el estallido de la Segunda Guerra Mundial, lo que perjudicó aún más las posibilidades de despegue de la economía española (Catalan, 1995).

Pese a todos estos contratiempos, más los ya mencionados respecto del suministro de carbón, no parece que la *Fábrica Municipal de Gas de Bilbao* tuviera que parar su producción, a pesar de que los datos que poseemos son fragmentarios y no permiten reconstruir la serie hasta 1953 en adelante (Larrinaga y Rodríguez, 2022). Según la información proporcionada por estos autores, la producción se mantuvo estable durante los años cuarenta, con leves alteraciones, de manera que solo desde mediados de los cincuenta se produjo un crecimiento de la producción sostenido. Las cifras de producción, en cualquier caso, son modestas si las comparamos con las de otras ciudades españolas. En 1947, por ejemplo, Bilbao produjo 12,47 m³ per cápita, frente a los 16,40 de Málaga, aunque bastante por encima de otras ciudades de tamaño similar (entre 200.000 y 300.000 habitantes), como Zaragoza (11,41 m³) y Murcia (6,6 m³) (Fernández-Paradas, 2014: 323).

La modestia de estas cifras también hay que vincularla a la insuficiencia tecnológica de la década de 1940. Ya se ha mencionado que el estallido de la Segunda Guerra Mundial influyó muy negativamente en el mercado tecnológico, pero, además, la industria del gas en esos años era una actividad poco remunerativa, toda vez que los precios del gas y de los subproductos estaban rigurosamente controlados por el Estado. De manera que, si a ello le añadimos los altos costes de la hulla y demás combustibles empleados en la producción de gas, el resultado fue que los ingresos apenas alcanzaban a cubrir gastos, por lo que, en tales circunstancias, no es de extrañar que las inversiones en las instalaciones fueran escasas (Sindicato Vertical de Agua, Gas y Electricidad, 1948: 13).

Así, en 1947, la mayoría de las instalaciones de las gasistas españolas eran anticuadas, abundando las baterías de hornos de retortas, sobre todo de tipo horizontal, siendo pocas las que habían logrado modernizarse introduciendo baterías de cámaras, como era el caso de la factoría bilbaína. Sin duda, el rendimiento obtenido era más elevado en las fábricas que poseían cámaras frente a las que tenían los mencionados hornos. En las primeras se obtenía de 40 a 45 m³ de gas por 100 kg de hulla, mientras en las segundas sería del orden de 30 a 35 m³ por la misma cantidad de hulla (Sindicato Vertical de Agua, Gas y Electricidad, 1948: 7). Por consiguiente, la *Fábrica Municipal de Gas de Bilbao* aparece dentro del pequeño grupo de gasistas españolas que, pese a todo, hizo algunas inversiones en sus instalaciones.

Por los datos existentes, cabe pensar que las inversiones que se llevaron a cabo en la década de 1940 provocaron un descenso de las pérdidas de gas, al pasar de un 14 al 10 %, mientras la media de las fábricas españolas entre 1939 y 1943 fue del 17,3 % (Sindicato Vertical de Agua, Gas y Electricidad, 1944: 14). En este sentido, uno de los principales problemas a los que tuvieron que hacer frente las gasistas fue la renovación de las tuberías, que en esos años se encontraban, en general, en condiciones bastante deficientes, lo que incidía directamente en las pérdidas. El problema radicaba en que estas empresas no podían disponer de tuberías de fundición o de acero en cantidad suficiente por ser la producción siderúrgica deficitaria (Sindicato Vertical de Agua, Gas y Electricidad, 1948: 8).

Sin embargo, en los años cincuenta se produjo un repunte de dichas pérdidas en la *Fábrica de Bilbao*, llegando a más del 23 % en 1956 (tabla 1). Las inversiones hechas a mediados de esa década rebajaron un poco estas cifras, aunque permanecieron por encima del 18 %. A este respecto, no debemos olvidar que la falta de modernización de las instalaciones de las fábricas españolas no se limitó solo a los años cuarenta, sino que se prolongó también en la década siguiente. La escasez de capital fue una rémora para la compra de nueva maquinaria, al tiempo que, al ser una industria con tan escasos beneficios, fue muy difícil captar nuevos inversores (Sindicato Vertical de Agua, Gas y Electricidad, 1960: 7). Sobre las pérdidas de los años cincuenta, el Sindicato Vertical de Agua, Gas y Electricidad, refiriéndose a 1958, señalaba que dicho aumento fue de aproximadamente un 11 % para el conjunto de las fábricas españolas, indicando como causas la mayor cantidad de gas distribuido y las mejores condiciones de presión en que dicho gas había sido suministrado (Sindicato Vertical de Agua, Gas y Electricidad, 1959: 5).

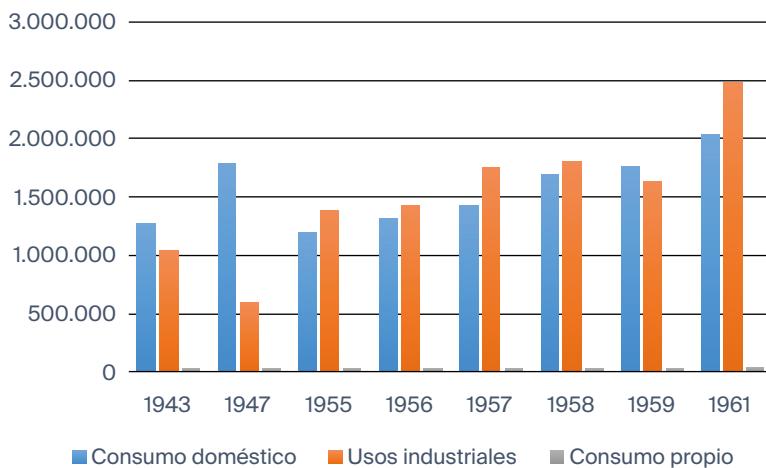
Tabla 1. Producción y pérdidas de gas en la *Fábrica Municipal de Gas de Bilbao*, 1943-1959

Año	Gas producido	Gas justificado	Pérdidas	Pérdidas %
1943	2.765.186	2.364.950	400.186	14,47
1944	2.593.705			
1947	2.699.049	2.418.302	280.747	10,40
1953	2.848.449			
1954	2.877.174			
1955	3.306.634	2.618.640	688.119	20,81
1956	3.668.055	2.795.747	872.383	23,78
1957	3.953.787	3.230.907	723.780	18,30
1958	4.366.304	3.547.033	819.371	18,76
1959	4.247.425	3.452.051	796.274	18,74

Fuente: Larrinaga y Rodríguez, 2022: 213, a partir de Datos estadísticos del Sindicato Vertical de Agua, Gas y Electricidad (varios años)

En el conjunto de España, en 1939 se vendieron 132.549.100 m³ de gas, el 13,4 % menos que en 1935 (Fernández-Paradas, 2019: 38). En los años cuarenta, el nivel de 1939 fue superado en todos los años, salvo en 1941-1942. Es más, entre 1940 y 1949 las ventas aumentaron un 28 %, es decir, un 2,8 % de promedio anual, una cifra modesta, reflejo de la situación económica que padeció la España de posguerra (Fernández-Paradas y Martykánová, 2017: 269). En cuanto a la distribución de dicho consumo, los usos domésticos eran, con diferencia, los predominantes. Además, desde 1942 el gas aplicado a usos industriales comenzó a aumentar de forma progresiva, alcanzando en 1950 el 16 % del gas producido. Por el contrario, se dio un descenso continuado del gas empleado en el alumbrado público, al sustituirlo muchas localidades por la electricidad, proceso que se había producido décadas atrás y que ahora veía su culminación. Por ejemplo, en Bilbao, la sustitución de iluminación pública a gas por electricidad se había acelerado ya en los años veinte, de suerte que, en los años cuarenta, todo el alumbrado público era eléctrico, algo que, como luego se dirá, también sucedió en Burdeos.

Gráfico 1. Distribución del gas producido en la Fábrica Municipal de Gas de Bilbao según consumos, 1943-1961 (en m³)



Fuente: Larrinaga y Rodríguez, 2022: 216, a partir de Datos estadísticos del Sindicato Vertical de Agua, Gas y Electricidad (varios años).

En el caso de la capital vizcaína, son llamativos los datos referidos a usos industriales. En 1943 este concepto alcanzaba el 44,2 %, un porcentaje francamente elevado. Pero, seguidamente, la cifra de 1947 resulta asombrosa por la brusca caída que se produjo, representando un 24,6 % del total producido. Pese a la fragmentación de los datos disponibles, cabe hacer algunas consideraciones. Así, el gas producido en la *Fábrica Municipal de Bilbao* en 1943 llegó a los 2.364.940 m³, alcanzando los 2.418.302 en 1947, por lo que no hubo un problema de producción. Es más, el número de abonados para usos industriales se incrementó, mientras que el de usos domésticos descendió ligeramente. Para entender esa fuerte caída del uso industrial, hay que señalar que 1947 fue un año de gran conflictividad social en el tejido empresarial de la Ría de Bilbao, que culminó con una semana de huelga al hilo de la fiesta del Primero de Mayo (González Portilla y Garmendia, 1988: 176-218; Lorenzo Espinosa, 1989). Es posible que debamos también tener en cuenta la situación del suministro eléctrico a la hora de interpretar estas cifras, tanto las referidas al consumo industrial como al privado.

En concreto, no debemos olvidar que las restricciones de energía eléctrica de esos años afectaron tanto al ámbito privado como al empresarial. De hecho, la interrupción del suministro eléctrico provocó frecuentes paralizaciones y ceses en las actividades laborales. Estas restricciones comenzaron en Vizcaya en 1942, cuando por esta causa el trabajo se redujo a tres días a la semana entre septiembre y diciembre. Al año siguiente se reprodujo esta situación de forma parecida, pero en 1944, desde marzo hasta finales de año, hubo reiteradas restricciones, agravadas en la segunda mitad del año, por lo que el trabajo se vio reducido a dos o incluso a día y medio por semana. 1945 fue uno de los años más críticos, alcanzando las restricciones a un total de 150 días laborables. Los años siguientes, 1946-1948, fueron algo mejores, aunque con cortes de 75 días anuales de promedio (Lorenzo Espinosa, 1989: 81-82). Las restricciones continuaron hasta 1954 y, aunque las autoridades las achacaron a la “pertinaz sequía”, lo cierto es que solo dos de los diez años comprendidos entre 1944 y 1954 fueron anormalmente secos. Para Sudrià (1997: 176), la razón última de esta incapacidad para abastecer la demanda fue el freno casi absoluto para la construcción de nuevas centrales eléctricas.

Desde mediados de los años cincuenta el peso de los usos industriales del gas producido en Bilbao experimentó un alza sostenida, con la excepción de 1959, superando en casi todos los casos al consumo doméstico. Aunque también estos (calefacción, cocina...) aumentaron de

forma sostenida desde principios de los cuarenta y a lo largo de la segunda mitad de los cincuenta. De forma que ese repunte que se dio en el consumo privado desde los años veinte ahora se consolidaba, teniendo el gas un protagonismo aún importante en los hogares bilbaínos.

Profundizando en la composición de la demanda, conviene también fijarse en el número de abonados, siendo conscientes de que, en realidad, estaríamos hablando del número de contadores, en la medida en que, por lo general, un contador se identificaba con un cliente, quien pagaba el servicio, si bien en la práctica el número de personas que disfrutaban del gas era mayor. Así, pues, volviendo a la distinción entre los abonados de uso doméstico y los de uso industrial, los datos disponibles reflejan un cierto crecimiento a partir de 1955, disparándose en 1961 (Larrinaga y Rodríguez, 2022: 216). Pero relativamente más importante fue el aumento del número de abonados para usos industriales, algo que respondió, sin duda, al importante tejido industrial existente en la Ría de Bilbao (González Portilla y Garmendia, 1988; Lorenzo Espinosa, 1989; Pérez, 2001; Catalan, 2002; Larrinaga, 2018: 311-333). Estos abonados se encontraron con un gas de peor calidad que antes de la guerra, como consecuencia de las hullas empleadas en la destilación, y además debieron soportar las subidas de tarifas, una reivindicación constante de las gasistas para afrontar la escalada de precios del carbón nacional y las subidas salariales de los trabajadores de las minas y las propias fábricas. El incremento de las tarifas fue el mismo para el gas empleado en el consumo doméstico y en usos industriales, a excepción de la subida de 1961, que solo afectó al primero.

3. La gran entidad nacional (*Gaz De France*) y la singularidad de Burdeos

La industria del gas había sido una industria próspera en Francia en el siglo XIX. El Estado solo había jugado un papel mínimo, “ocasional” (Williot, 2009: 49). Con algunas excepciones locales, el sector permaneció en manos de empresas privadas: en 1946 solo había 46 empresas municipales (entre ellas, la de Burdeos, la más importante) y vendían solo el 7 % del gas en Francia. Una industria que, sin embargo, desde la primera década del siglo XX, había padecido la competencia de la electricidad. Nos referimos a una competencia de uso, por supuesto. Por ejemplo, el alumbrado de gas, privado al principio, luego público, desapareció cuando las farolas de gas se apagaron en las ciudades francesas durante los años de 1930. Por su parte, en la industria manufacturera, los motores de gas, que se habían instalado a finales del siglo XIX, dieron paso en pocos años a los motores eléctricos.

Tampoco es posible hablar de competencia de precios, debido a que las compañías de gas se mostraron reacias, con algunas excepciones, a realizar las inversiones necesarias que habrían permitido reducir los costes de producción, los precios y realmente proponer el desarrollo de nuevos usos para la calefacción y la cocina. Como es fácil imaginar, semejante panorama se deterioró bajo el efecto de la guerra y la ocupación alemana, de manera que el muy ligero aumento relativo del consumo de gas entre 1940 y 1944 no se debió tanto a una recuperación de la industria gasística, como más bien al hundimiento de sus competidores: el carbón, la electricidad y el petróleo. Por consiguiente, ¿cuáles eran entonces las perspectivas para la industria del gas después de la liberación de Francia?

El programa del *Conseil National de la Résistance* (Consejo Nacional de la Resistencia), de marzo de 1944, reivindicado por los gobiernos de la Liberación –en los cuales, bajo la presidencia del general De Gaulle hasta enero de 1946, había, además de los “gaullistas”, comunistas, socialistas y demócrata-cristianos–, preveía claramente “el retorno a la nación de los grandes medios de producción monopolizados, de los frutos del trabajo común, de las fuentes de energía, de los recursos del subsuelo, de las compañías de seguros y de los grandes bancos” (Andrieu, 1987: 99).

Para el ponente de la ley del 8 de abril de 1946, el socialista Paul Ramadier, no teniendo la industria del gas una red nacional ni un carácter estratégico, y, por consiguiente, al tener unas características diferentes a las de la electricidad, cabía preguntarse si “la nacionalización de una implicaría la nacionalización de la otra” (Beltran y Williot, 1992: 16). Por el contrario, el ministro de Producción Industrial, el comunista Marcel Paul, justificó la nacionalización del gas en la misma lógica que la de la electricidad porque “la electricidad y el gas sirven para los mismos fines, la

elección de uno u otro solo debe estar dictada por la preocupación respecto al coste del carbón. En las regiones hidráulicas, las pequeñas plantas de gas, que son costosas en términos de carbón y personal, obviamente tendrán que dar paso a la industria eléctrica para calefacción y cocina" (Williot, 2009: 51). Se pretendía tener en cuenta la similitud de funciones (iluminación, calefacción y fuerza motriz) y la similitud de medios (distribución pública con obligación de prestar servicio), de suerte que estaríamos ante un planteamiento que condujo a una semejanza jurídica entre ambos servicios. Se trataba asimismo de reconocer la frecuente imbricación capitalista de las dos industrias: en 394 localidades había una única explotación a gas y a electricidad.

La ley del 8 de abril de 1946 nacionalizó la producción, el transporte, la distribución, la importación y la exportación de gas combustible, gracias al resultado de 490 votos a favor de la nacionalización y 61 en contra. De este modo, se nacionalizaron 615 de las 724 explotaciones gasistas existentes en ese momento, es decir, el 94 % de los activos gasísticos franceses. Bajo la presión de la poderosa *Fédération nationale des collectivités concédantes et régies* (Bouneau y Poupeau, 2025), Paul Ramadier logró que, en el campo de la producción, quedaran fuera de la nacionalización el gas natural (todavía en sus inicios) y las compañías gasísticas cuya producción anual media no superase los 6 millones de m³, y, en el campo de la distribución, las compañías de economía mixta (que existían especialmente en el este de Francia) y las empresas de servicios públicos; en particular, la *Régie municipale du gaz et de l'électricité de Bordeaux (RMGEB)*.

En la capital de la Gironda, esta cuestión no suscitó muchas pasiones, ni en el consejo municipal ni en la prensa. Así, el principal diario, *Sud-Ouest*, solo le dedicó tres artículos en abril de 1946, consagrados más al debate nacional que a las modalidades de aplicación local (Fernandez, 1999). Por "patriotismo local", por apego a un patrimonio comunitario del que se estaba orgulloso, existía una satisfacción generalizada por conservar una organización que desde 1919 había dado resultados generalmente satisfactorios (Fernandez, 1998). De esta forma, los concejales socialistas y comunistas votaron sin excepción a favor del presupuesto de la Régie, incluso cuando se posicionaron en contra del presupuesto general.

Si bien en materia de electricidad la *Régie* solo se dedicaba a la distribución, en materia de gas seguía siendo una empresa de producción y distribución. El carbón, traído en parte de las minas del Suroeste o importado de Gran Bretaña y cada vez más, como se ha dicho, de Alemania, se destilaba principalmente en la fábrica de Bacalan (al norte de la ciudad), cuyos gasómetros tenían una capacidad de 150.000 m³ por 24 horas en 1945, y secundariamente en una unidad situada en La Bastide (en la margen derecha del Garona). El "gas ciudad" distribuido, como lo llamaban popularmente los usuarios, tenía un poder calorífico de 4.500 calorías por m³.

Pero las viejas infraestructuras habían sido muy dañadas por la guerra, de manera que los años de posguerra se caracterizaron por un importante déficit operativo, como lo muestra la tabla 2. Estos malos resultados se debieron, por un lado, a razones cíclicas y exógenas, como el aumento del precio del carbón y la congelación de precios impuesta por el gobierno; y, por otro, a razones estructurales y endógenas, lo que resultaba más preocupante. Aunque en Burdeos existía una satisfacción generalizada de que la *Régie* hubiera escapado a la nacionalización, hubo que reconocer que era imposible continuar por el camino de la producción basada en la destilación de gas de hulla.

**Tabla 2. Los resultados de la RMGEB entre 1946 y 1955
(en miles de francos corrientes)**

Año	Explotación			Resultado
	Gas	Electricidad	Ingresos de explotación	
1946	-47.635	-20.429	-68.064	-36.220
1947	-53.195	60.144	6.949	-2.879
1948	-79.705	182.399	102.694	64.417
1949	-108.000	178.000	70.000	59.090

Año	Explotación			Resultado
	Gas	Electricidad	Ingresos de explotación	
1950	-103.400	135.431	32.031	4.669
1951	-59.635	103.611	43.976	-8.114
1952	4.202	139.730	143.931	48.839
1953	50.800	89.600	140.400	118.000
1954	58.779	-5.467	53.312	19.303
1955	66.785	-16.665	50.120	5.011

Fuente: *Conseil municipal de la Ville de Bordeaux*, cuentas «ganancias y pérdidas» (1946), según balances.

Así las cosas, para reducir el presupuesto del establecimiento, en 1946 se decidió incluir en el presupuesto de la ciudad la parte de los gastos de funcionamiento y de mantenimiento de las instalaciones de alumbrado público que hasta entonces corrían a cargo de la *Régie*, sin que esto afectara mucho a los resultados.

Estos déficits no se debían tanto al peso de las cargas financieras (que de algún modo debieron ser aligeradas por la altísima inflación de los años de posguerra), como a las pérdidas de la explotación propiamente dicha. Durante estos años, los gastos aumentaron sin parar, ya que se incrementó el precio del carbón y de los productos necesarios para el mantenimiento de las instalaciones, como en el caso de Bilbao, y subieron los salarios. Los ingresos, sin embargo, no aumentaron proporcionalmente. De hecho, incluso cayeron en francos constantes. Las principales causas fueron la debilidad del consumo general y la persistente congelación de las tarifas de venta. Si bien en los años inmediatamente posteriores a la guerra la caída del consumo afectó especialmente a la electricidad, la congelación de los precios al consumo penalizó sobre todo a la explotación de gas. Esta situación se prolongaría durante muchos años, a pesar de las compensaciones recibidas del Ministerio, que fueron claramente insuficientes.

En el año 1945, el municipio contrató un préstamo de liquidación por valor de 130.400.000 francos para hacer frente a sus obligaciones. En diciembre de 1946, una delegación del comité de gestión de la *Régie* se desplazó a París para explicar la situación al Ministerio de Producción Industrial y solicitar autorización para aumentar el precio de venta del gas en un 35 % y el de la electricidad en un 5 %. Pues bien, estas medidas fueron suficientes para cubrir el déficit y restablecer el equilibrio entre ingresos y gastos. Siempre que no se diesen nuevos aumentos en el precio del carbón ni nuevos incrementos salariales, permitirían obtener algunos excedentes que se utilizarían para realizar trabajos de reparación de los equipos. No obstante, no dejaron “ningún margen para la renovación de obras y nuevas obras” (Archivo Municipal de Burdeos, informe del comité de gestión 472 O 10; Fernandez, 1998: 286). Por lo demás, en enero de 1948, el comité de gestión logró un nuevo préstamo de 413.120.000 francos para financiar obras importantes. Sin duda, las relaciones personales del nuevo alcalde Jacques Chaban-Delmas con François Bloch-Lainé, director general del Tesoro, favorecieron la rápida adopción de este paquete financiero (compromiso de la Caja de Depósitos y Consignaciones). El 85 % de los fondos disponibles se destinó al gas. A pesar de lo cual, la tabla 2 muestra la extrema inestabilidad de los resultados globales.

Por su parte, en el ejercicio de 1951 se observa una pérdida de más de ocho millones de francos. Es verdad que, como los excedentes de explotación de la electricidad se redujeron en un 31 %, el peso de las cargas financieras y las pérdidas de las explotaciones de gas se hicieron sentir nuevamente. Sin embargo, a partir de 1952, gracias a las importaciones de gas natural procedente de Saint-Marçet (departamento de Haute-Garonne), la explotación gasística pudo finalmente registrar ingresos excedentarios, con lo cual parecía comenzar una nueva etapa.

4. El gas natural como esperanza

Desde 1949, Burdeos pudo recibir gas natural a través de un gasoducto procedente del mencionado yacimiento situado en Saint-Marçet. Este gas natural muy puro (92 % de metano) tenía un alto poder calorífico (9.500 calorías/m³). Pero su distribución exigía la transformación de los aparatos de los usuarios, empezando por los quemadores. Los servicios técnicos de la *Régie* intentaron entonces aumentar el poder calorífico del gas distribuido a 5.000 calorías/m³, lo que debió permitir mejorar la potencia de la red en un 20 % sin aumentar las emisiones de gas. Pero las averías afectaron a los dispositivos de los usuarios, por lo que se tuvo que realizar urgentemente una revisión sistemática de las calderas y calentadores de agua que habían sido adaptados.

La apuesta por el gas natural de Saint-Marçet podía parecer arriesgada; en particular, por las incertidumbres en torno a las reservas del yacimiento, calculadas, según estudios prospectivos, en no más de quince años, aunque menos en caso de un aumento significativo del consumo. Así, pues, la *Régie*, que esperaba un aumento de la demanda de gas, en aquel momento solo consideraba el gas natural como un recurso complementario. De hecho, la extrema crudeza del invierno de 1954 motivó la firma de un contrato en 1955 con la refinería de petróleo de Ambès, con el fin de utilizar el gas de refinería como solución alternativa (Fernández, 2017: 19-20).

No obstante, la verdadera buena noticia vino de Lacq, en el departamento de Basses-Pyrénées. Durante la búsqueda de petróleo, en 1951 se descubrió allí un yacimiento de gas natural. Lacq estaba más cerca de Burdeos que Saint-Marçet y, sobre todo, esta vez las reservas eran realmente excepcionales. De modo que Jean-René Guyon, diputado por la Gironda, afirmó:

La llegada del gas natural a Burdeos puede considerarse el primer paso en la recuperación económica de nuestra ciudad. Burdeos cuenta ahora con este combustible tan noble y está lista para recibir a las industrias de transformación que lo necesiten. Estamos en una situación idéntica a la que se habría producido si se hubiera descubierto en el subsuelo de Gironda una mina de carbón de muy alta calidad (Guyon, 1954: 54).

Sin embargo, no fue hasta 1956 cuando los primeros metros cúbicos de gas natural llegaron a Burdeos. *Gaz de France* y la *Société Nationale des Pétroles d'Aquitaine* confiaron a la *Société Nationale des Gaz du Sud-Ouest* (SNGSO) el suministro directo de los industriales de la región, cuyo consumo superaba los cinco millones de termias al año, y el de la *Régie de Burdeos*.

Este cambio técnico produjo en Burdeos una mutación del mercado local de la energía. El temor a una saturación de la oferta había desaparecido. La *Régie* tenía ahora asegurado el suministro, al mismo tiempo que el precio al que compraba el gas tendía a disminuir. De manera que, como el precio de la termia de gas natural era inferior al coste de fabricación del “gas ciudad” y la cantidad disponible era muy grande, existía la posibilidad de incrementar las ventas ofreciendo un precio más atractivo a un mayor número de personas. Por tanto, una situación de administración de la escasez fue sustituida por una situación de gestión de la abundancia. Al mismo tiempo, y gracias a las esperanzas suscitadas por el gas natural de Lacq, la municipalidad decidió transferir la concesión de distribución de electricidad que había conservado en 1946 a EDF. En pocos años, RMGB se convertiría en una empresa exclusivamente de distribución.

En primer lugar, fue necesario realizar una reconversión general de la red de distribución. Hasta entonces, la distribución estaba asegurada por dos redes, de baja y media presión, respectivamente: la primera estaba constituida por tuberías de fundición de gran resistencia, conectadas a las dos estaciones gasométricas de La Bastide y Bacalan y que alcanzaban todo el municipio; la segunda estaba compuesta por tubos de acero siguiendo la línea de los bulevares y luego a lo largo de los muelles formando una especie de bucle desde la fábrica de Bacalan. De forma que la alta presión (20 bares) se hizo presente en Burdeos con la llegada del gas natural. De ahí que la conexión entre redes de diferentes presiones debió garantizarse mediante un nuevo tipo de estaciones reductoras de presión. El objetivo era reconvertir los equipamientos de más de 100.000 abonados de Burdeos y su extrarradio. Pero, dado el coste y la experiencia requerida, las operaciones, decididas por sectores y por tramos anuales, solo pudieron llevarse a cabo de

forma gradual. En 1956, únicamente 400 abonados se vieron afectados, si bien para el 1 de octubre de 1962, todos los abonados al gas de Burdeos y sus alrededores eran abastecidos con gas natural.

Liberada de las limitaciones de la producción de gas -en particular los siempre temidos aumentos del precio del carbón- y con sus suministros prácticamente asegurados, la RMGB podía y debía lanzarse a una estrategia de aumento del consumo. De hecho, no fue suficiente preparar la adaptación de la red. Era necesario embarcarse en un decidido proceso de consolidación o atracción de clientes. Sin embargo, el gas no disponía de un mercado cautivo (a diferencia de la electricidad), puesto que se enfrentaba a la competencia del carbón (e incluso de la madera todavía en los años 50), del petróleo y de la electricidad. Por consiguiente, era necesario convencer tanto a los industriales como a los particulares primero de consumir (es decir de suscribirse) y después de consumir más; en particular, aumentando los tipos de uso.

5. Conclusiones

Pese a los debates que se produjeron en la Europa Latina a finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, la verdad es que la municipalización había sido un fenómeno poco frecuente en países como España y Francia. No obstante, hay dos casos especialmente interesantes dentro de la fachada atlántica, Bilbao y Burdeos, dos ciudades de tamaño medio, importantes polos regionales, ambas urbes portuarias y con una industria muy notable. Pues bien, las fábricas municipales de gas de Bilbao y de Burdeos constituyeron casos excepcionales dentro de sus respectivos países, habida cuenta de que, en otras localidades, como fue el caso de Madrid, por ejemplo, el proceso municipalizador de su gasista no tuvo éxito. Condiciones económicas e institucionales analizadas en otros trabajos (Cardoso de Matos *et al.*, 2023; Fernandez y Larrinaga, 2020) permitieron sobrevivir tanto a la *Fábrica de Gas de Bilbao* como a la de Burdeos. El mayor problema, sin embargo, se presentó durante los años bélicos (graves daños en la gasista de Burdeos) y en los posteriores a la Guerra Civil española y a la Segunda Guerra Mundial. A la competencia de la electricidad, que se había fortalecido principalmente en los años de 1920, hubo que sumar el problema del desabastecimiento de hulla, su sustitución por carbón asturiano de menor calidad en el caso español, y, por consiguiente, su encarecimiento, cuando era un input fundamental para la producción de gas. A ello hubo que añadir, sobre todo en el caso bilbaíno, los cupos de distribución de carbón, el retraso tecnológico existente y la fijación de precios por parte del gobierno del general Franco, todo lo cual hacía que el gas producido no solo era de peor calidad, sino también poco remunerativo, incidiendo así negativamente en las inversiones.

Pese a estas dificultades, se han constado algunas mejoras tecnológicas en la *Fábrica de Gas de Bilbao*, que, como se ha podido comprobar, logró aumentar su producción, particularmente en los años cincuenta, tanto en usos domésticos como industriales. En una provincia como Vizcaya, que experimentó un fuerte desarrollo industrial durante esa década, los motores a gas, a pesar de la fuerte competencia de la electricidad, siguieron teniendo un protagonismo nada desdeñable. Más que en el caso de Burdeos, donde el proceso de sustitución de unos motores por otros se hizo de manera más rápida. En este sentido, las sequías denunciadas por las autoridades franquistas debieron influir en ello, dando una oportunidad al gas para usos industriales, razón por la cual siguió manteniendo su presencia entre las empresas vizcaínas.

En cualquier caso, cabe mencionar que, aunque hasta bien entrado el siglo XX Burdeos había sido una ciudad de gas más que de electricidad, en los años objeto de este estudio, como en todas partes, el consumo de gas estaba en declive. De hecho, durante varias décadas el gas pareció resistir con gran dificultad el dinamismo de la electricidad primero y del petróleo después (crecimiento del combustible doméstico), manteniendo el carbón aún posiciones sólidas para la calefacción y la cocina alrededor de 1960. La llegada del gas natural a finales de la década de 1950 no frenó la dinámica del petróleo y de la electricidad en un departamento, la Gironda, donde el número de refinerías pasó de dos a cuatro. Pero, en un contexto general de crecimiento global del consumo energético, la tendencia de declive del gas quedó revertida. Mejor aún, ahora el gas

podía verse como una alternativa creíble. Al menos en Burdeos y su región. Así, en 1965, un informe del Ingeniero Jefe de Minas (representante del Estado), elaborado para el equipamiento de calefacción de las viviendas de un gran complejo inmobiliario de la periferia de Burdeos, descartaba no solo el carbón, demasiado caro, sino también el fuel (pese a que, a mediados de los años 1960, los precios del petróleo estaban en su nivel más bajo), porque decía: "En el Suroeste, teniendo en cuenta los recursos de gas y su precio, la utilización individual del gas se impone para los tres usos y, en particular, para la calefacción individual" (Fernández, 2017, 23). Desde luego, esta nueva fuente de riqueza abrió una nueva posibilidad a la gasista de Burdeos, convertida ahora en distribuidora, que no se dio, en absoluto, en el caso de Bilbao, que, en nuestros años de estudio, siguió condicionada por los métodos tradicionales de producción de gas.

Así pues, a principios de la década de 1960, la situación y las perspectivas comparadas de ambas empresas municipales parecían quizás más diferentes que nunca. Sin duda, ambas conservaban el modelo institucional heredado de las décadas iniciales del siglo XX: es decir, una empresa municipal en la que, si bien las direcciones técnicas habían adquirido, con el paso de los decenios, una cierta autonomía, la decisión final recaía en el alcalde y en el consejo municipal. Pero, mientras que la fábrica de Bilbao iba a tener que afrontar la nueva era de desarrollo de los años sesenta y setenta con prácticamente el mismo sistema técnico e industrial, la *Régie de Bordeaux* podía esperar que la transformación técnica y empresarial que le imponía la llegada del gas natural fuera, precisamente, una de las formas más seguras de satisfacer eficazmente el aumento deseado de la demanda energética. Esta suerte de "décalage" solo se llenaría unas décadas más tarde, cuando el suministro de gas natural se hizo presente en la conurbación de Bilbao (Valdaliso, 2021).

6. Referencias bibliográficas

- Andrieu, Claire (1987): *Les nationalisations de la Libération*, Paris, Presses de la Fondation nationale des sciences politiques.
- Barciela López, Carlos, Inmaculada López Ortiz, Joaquín Melgarejo Moreno y José Antonio Miranda Encarnación (2001): *La España de Franco (1939-1975)*. Economía, Madrid, Síntesis.
- Bartolomé, Isabel, Mercedes Fernández-Paradas y Jesús Mirás Araujo (eds.) (2017): *Globalización, nacionalización y liberalización de la industria del gas en la Europa latina (siglos XIX-XXI)*, Madrid, Marcial Pons.
- Beltran, Alain y Jean-Pierre Williot (1992): *Le Noir et le Bleu. 40 ans d'histoire de Gaz de France*, Paris, Pierre Belfond.
- Bouneau, Christophe y François-Mathieu Poupeau (2024): *La Fédération nationale des collectivités concédantes et régies. 90 ans d'action en faveur des services publics en réseaux dans les territoires*, Paris, FNCCR.
- Calabi, Donatella (1980): "I servizi tecnici a rete e la questione della municipalizzazione delle città italiane (1880-1910)", en Paolo Morachiello y Georges Teyssot, eds., *Le machine imperfette. Architectura, programma, istituzioni el xix secolo*, Roma, Officina, pp. 293-332
- Cardoso de Matos, Ana, Alexandre Fernandez y Carlos Larrinaga (2023): "The Municipalisation of Gas in Latin Europe : Spain, Portugal and France until the First World War", en Jesús Mirás y Andrea Giuntini, eds., *The Gas Industry in Latin Economic Development During the 19th and 20th Centuries*, Cham, Palgrave Macmillan, pp. 83-106. https://doi.org/10.1007/978-3-031-16309-8_4
- Cardoso de Matos, Ana, Alexandre Fernandez y Carlos Larrinaga (2024): "Los límites de la municipalización del gas en tres países de la Europa Latina (1919-1945): España, Portugal y Francia", *Vegueta*, 24, pp. 41-63. <https://doi.org/10.51349/veg.2024.1.03>
- Catalan, Jordi (1995): *La economía española y la segunda guerra mundial*, Barcelona, Ariel.
- Catalan, Jordi (2002): "La madurez de una economía industrial, 1936-1999", en José Luis de la Granja y Santiago de Pablo, coords., *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 1997-223.

- Carreras, Albert (2005): "Industria", en Albert Carreras y Xavier Tafunell, coords., *Estadísticas históricas de España*, Bilbao, Fundación BBVA, I, pp. 357-453.
- Dogliani, Patrizia (1992): *Un laboratorio di socialismo municipale. Francia, 1870-1920*, Milán, Franco Angeli.
- Dubois de Carretier, Laurent (2005): "Le Conseil d'Etat, l'économie et le service public: concessions et services publics industriels et commerciaux (années 1880-1950)", *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 52, 3, pp. 51-74. <https://doi.org/10.3917/rhmc.523.0051>
- Fàbregas, Pere-A. (2018): *Naturgy 175 años de compromiso con la energía y la sociedad*, Barcelona, Naturgy Energy Group y Planeta.
- Fernandez, Alexandre (1998): *Economie et politique de l'électricité à Bordeaux, 1887-1956*, Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux.
- Fernandez, Alexandre (1999): "Economie et politique municipale: les services d'électricité à Bordeaux, 1887-1956", *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, 46-4, pp. 713-728. <https://doi.org/10.3406/rhmc.1999.1988>
- Fernandez, Alexandre (2001): "L'impossible socialisme municipal en Espagne", en Uwe Kühl, Uwe, ed., *Der Munizipal-sozialismus in Europa*, München, Oldenbourg Verlag, pp. 31-47.
- Fernandez, Alexandre (2002): "La gestion du service du gaz par la Municipalité de Bilbao (1885-1928)", en Luis González y Juan Manuel Matés, coords., *La modernización económica de los ayuntamientos*, Jaén, Universidad de Jaén, pp. 183-217.
- Fernandez, Alexandre (2006): *Villes, services publics, entreprises*, Bordeaux, MSHA.
- Fernandez, Alexandre (2009): *Un progressisme urbain en Espagne*, Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux.
- Fernandez, Alexandre (2017): "L'arrivée précoce du gaz naturel à Bordeaux", *TST. Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*, 32, pp. 14-26.
- Fernandez, Alexandre y Carlos Larrinaga (2020): "La excepcionalidad en la municipalización del servicio de gas en España y Francia: Bilbao, San Sebastián y Burdeos (1885-1919)", en Isabel Bartolomé, Mercedes Fernández-Paradas y Jesús Mirás, eds., *Cercanas pero distintas: la desigual trayectoria de la industria del gas en las regiones del sur de Europa (siglos XIX-XX)*, Madrid, Sílex, pp. 61-78.
- Fernández-Paradas, Mercedes (2019): "El sector del gas en la Guerra Civil", en Mercedes Fernández-Paradas y Carlos Larrinaga, coords., *El impacto de la Guerra Civil española en el sector terciario*, Granada, Comares, pp. 25-50.
- Fernández-Paradas, Mercedes y Carlos Larrinaga, coords. (2019): *El impacto de la Guerra Civil española en el sector terciario*, Granada, Comares.
- Fernández-Paradas, Mercedes y Darina Martykánová (2017): "La industria del gas en España en los años 1940 en el contexto de Europa", en Isabel Bartolomé, Mercedes Fernández-Paradas y Jesús Mirás, eds., *Globalización, nacionalización y liberalización de la industria del gas en la Europa latina (siglos XIX-XXI)*, Madrid, Marcial Pons, pp. 257-278. <https://doi.org/10.55509/ayer/107-2017-11>
- Fuentes Quintana, Enrique, dir. (2008): *Economía y economistas españoles en la Guerra Civil*, Barcelona, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y Círculo de Lectores.
- Giuntini, Andrea (2021): "La batalla de la energía. Gas y electricidad en las ciudades italianas durante la era liberal (1861-1920)", Ayer, 122, pp. 43-66. <https://doi.org/10.55509/ayer/122-2021-03>
- González Portilla, Manuel y José M.ª Garmedia (1988): *La posguerra en el País Vasco: política, acumulación, miseria*, San Sebastián, Kriselu.
- González, Manuel Jesús (1979): *La economía política del franquismo (1940-1970)*, Madrid, Tecnos.
- Guyon, Jean-René (1954): *Pour le développement de l'économie de Bordeaux et du Sud-Ouest*, Bordeaux, Delmas.
- Kleinschmidt, Christian (2007): "Services urbains en Allemagne : l'économie municipale d'approvisionnement entre industrialisation et reconversion", *Histoire, Economie & Société*, 2, pp. 101-110. <https://doi.org/10.3917/hes.072.0101>
- Kühl, Uwe, ed. (2001): *Der Munizipal-sozialismus in Europa*, München, Oldenbourg Verlag.

- Larrinaga, Carlos (2018): *Del siglo industrial a la nueva era del turismo*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- Larrinaga, Carlos y Nuria Rodríguez (2022): “La industria del gas en Bilbao durante el primer franquismo”, en Isabel Bartolomé, Mercedes Fernández-Paradas y Jesús Mirás, eds., *Bajo la cálida luz del gas. Los mercados regionales de la industria gasista en España (siglos XIX y XX)*, Madrid, Sílex, pp. 203-225.
- Lorenzo Espinosa, José M.^a (1989): *Dictadura y dividendo*, Bilbao: Universidad de Deusto.
- Magaldi, Nuria (2012): *Los orígenes de la municipalización de servicios en España*, Madrid: INAP.
- Magaldi, Nuria (2017): “Los orígenes del concepto jurídico de servicio público en España a través de la municipalización del gas”, en Isabel Bartolomé, Mercedes Fernández-Paradas y Jesús Mirás, eds., *Globalización, nacionalización y liberalización de la industria del gas en la Europa latina (siglos XIX-XXI)*, Madrid, Marcial Pons, pp. 173-192.
- Mamehara, Keisuke (2020): “Etat et secteur énergétique. L'intervention de l'Etat dans les relations entre EDF et les Charbonnages de France”, en Danièle Fraboulet y Philippe Verheyde P., dirs., *Pour une histoire sociale et politique de l'économie*, Paris, Editions de la Sorbonne, pp. 311-321. <https://doi.org/10.4000/books.psorbonne.85639>
- Margairaz, Michel (1991): *L'Etat les finances et l'économie. Histoire d'une conversion, 1932-1952*, Paris, Comité pour l'histoire économique et financière de la France. <https://doi.org/10.4000/books.igpde.2320>
- Martínez, Alberte, coord., Jesús Mirás y Elvira Lindoso (2009): *La industria del gas en Galicia: del alumbrado por gas al siglo XXI, 1850-2005*, Barcelona, Fundación Gas Natural.
- Matés-Barco, Juan Manuel (2023): “La economía en la etapa de la dictadura: (1939-1975)”, en Luis Garrido y Mariano Castro, coords., *España (1923-2023): un siglo de economía*, Madrid, Marcial Pons, pp. 85-158. <https://doi.org/10.2307/jj.4908201.4>
- Merrien, François-Xavier, Raphaël Parchet y Antoine Kernen (2005): *L'État social. Une perspective internationale*, Paris, Armand Colin.
- Millward, Robert (2005): *Private and Public Enterprise in Europe. Energy, telecommunications and transport, 1830-1990*, Cambridge (UK), Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511497124>
- Millward, Robert (2000): “The political Economy of Urban Utilities in Britain 1840-1950”, en Martin Daunton, ed., *The Cambridge Urban History of Britain*, Cambridge, Cambridge University Press, III, pp. 315-349. <https://doi.org/10.1017/CHOL9780521417075.012>
- Pérez, José Antonio (2001): *Los años del acero*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Petitet, Sylvain y Denis Varaschin, eds. (1999): *Intérêts publics et initiatives privées/initiatives publiques et intérêts privés*, Vaulx-en-Velin, Ecole nationale de Travaux publics de l'Etat, 1999.
- Sánchez Asiaín, José Ángel (1999): *Economía y finanzas en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- Schott, Dieter (1997): *Energie und Stadt in Europa, von der vorindustriellen "Holnot" bis zur Ölkrise der 1970er Jahre*, Stuttgart, F. Steiner Verlag.
- Sindicato Vertical de Agua, Gas y Electricidad (1944): *Estudio técnico-estadístico sobre la industria española de gas, agosto de 1944*. Madrid, Sindicato Vertical de Agua, Gas y Electricidad.
- Sindicato Vertical de Agua, Gas y Electricidad (1948): *Datos estadísticos técnicos de las fábricas de gas españolas, 1930-1947*, Madrid, Sindicato Vertical de Agua, Gas y Electricidad.
- Sindicato Vertical de Agua, Gas y Electricidad (1959): *Estadística comparativa de la industria de gas en España durante los años 1956, 1957 y 1958*. Madrid, Sindicato Vertical de Agua, Gas y Electricidad.
- Sindicato Vertical de Agua, Gas y Electricidad, 1960: *Datos estadísticos técnicos de las fábricas de gas españolas, 1950-1955*. Madrid, Sindicato Vertical de Agua, Gas y Electricidad.
- Tilly, Richard H. (1995): “Städtewachstum, Kommunalfinanzen und Munizipalsozialismus in der deutschen Industrialisierung: eine vergleichende Perspektive 1870-1913”, en Jürgen Reulecke, ed., *Die Stadt als Dienstleistungszentrum. Beiträge zur Geschichte der 'Sozialstadt'*

- in Deutschland im 19. und frühen 20. Jahrhundert*, St. Katharinen, Scripta-Mercatura-Verlag, 125-152.
- Valdaliso, Jesús María, dir. (2021): *Nortegas, 1845-2021. Historia de la industria del gas en el Norte de España*, Madrid, Marcial Pons.
- Williot, Jean-Pierre y Serge Paquier, eds. (2005): *L'industrie du gaz en Europe aux XIX^e et XX^e siècles. L'innovation entre marchés privés et collectivités publiques*, Bruselas, Peter Lang.
- Williot, Jean-Pierre (2009): “Les entreprises gazières françaises et l’Etat : les logiques de décision de la tutelle publique”, en Alain Beltran et al., dir., *Etat et énergie, XIX^e-XX^e siècle*, Paris, Comité pour l’histoire économique et financière de la France, pp. 44-56. <https://doi.org/10.4000/books.igpde.6576>